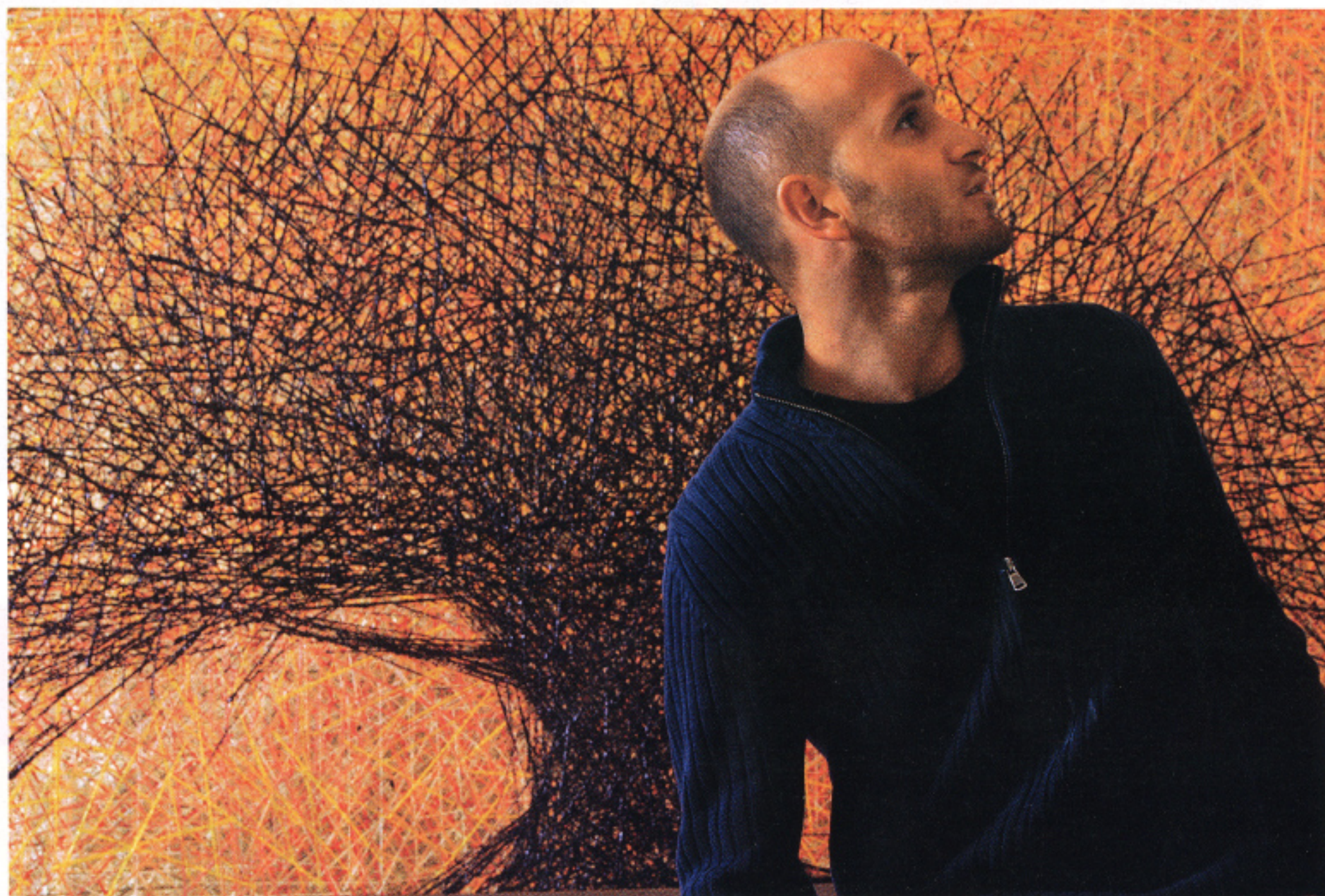


NATURALEZA INSPIRADORA

Estos ocho artistas ven el paisaje de una manera singular. Sus trabajos no se rigen por los cánones de la figuración clásica ni se quedan en lo fotográfico. Ellos exploran más allá, experimentando con sutileza hasta llegar casi a la abstracción. Sin atender a la totalidad, sus miradas se dirigen a un punto específico de la naturaleza, desarrallando obras que enfatizan la materia y la textura, buscando que el espectador las complete y las sienta a su manera.

Texto, **Luz María de la Vega Prat** | Producción, **Carolina Ovalle N.** | Fotografías, **Gonzalo López V.**



FRANCISCO BUSTAMANTE GUBBINS CON RAÍCES PERUANAS

Ver las obras de la muestra "Yo, Madre" que hace dos años este artista presentó en la Galería de Arte Patricia Ready, hace pensar en un delicado trabajo con metales. Sin embargo, la técnica que Francisco emplea para la creación de sus árboles y gavillas es óleo sobre tela. El soporte lo trata con barnices, capas de pan de oro o láminas plateadas; fondos que remiten a la imaginería cusqueña colonial con la que alude a sus orígenes peruanos. Llegó a Chile, junto a su padre embajador, a los ocho años. Al terminar el colegio hizo una licenciatura en Arte en la Universidad Finis Terrae, y más tarde un master en Fine Arts, en el Central St. Martins College of Art and Design de Londres. Después de viajar por Europa y Sudáfrica, al morir sus padres, se instaló en Santiago con un taller en la comuna de Providencia.

El punto de partida de sus trabajos es la relación que establece con los paisajes: los atardeceres, la luz que se filtra a través de las hojas, la oscuridad antes de la lluvia... Siempre atento a la naturaleza, y sin cerrarse a las emociones que ésta ofrece, el artista "cuela" las ideas en su taller, bosquejando con carboncillo, pasteles grasos y secos, para después trabajar los grandes formatos que exhibe a través de su página web www.bustamantegubbins.com.

PABLO CHIUMINATTO PARÁMETROS ARTIFICIALES

A los 14 empezó a pintar, y a los 19 tuvo la oportunidad de mostrarle sus cuadros a Nemesio Antúnez. Fue él quien lo instó a seguir y le sugirió entrar al Taller 99, donde el grabador Anselmo Osorio mejoró su formación. Más tarde, y después de viajar por Europa, regularizó sus estudios en la Universidad de Chile, obteniendo una licenciatura y un magister en Artes Visuales. Nunca ha dejado de aprender, y hoy cursa un doctorado en Filosofía con mención en Estética, además de dar clases en la Chile y en la Católica.

En sus trabajos, a los que califica como "paisajes para quien no conoce nada de pintura y para el que tiene la mirada erudita", se advierte una fina mezcla entre lo visual y lo teórico en combinación con fragmentos de su memoria. Sus obras, al realzar las sensaciones más íntimas que le provoca un lugar determinado, se vuelven casi abstractas, proponiéndole al espectador un universo lúdico e invitándolo a participar de los parámetros artificiales de la recreación.

Actualmente, Chiuminatto está exponiendo la muestra "Visible" en Sala de Arte Contemporáneo Gasco. Algunos de estos óleos estuvieron el año pasado en la Bienal de Pontevedra, en Galicia, y sus témperas y fotografías se exhibieron en Ría (Residencia Internacional de Artistas en Argentina).





PATRICIA CLARO EL RUMOR DEL AGUA

Diseñadora textil y de interiores de la Universidad Católica, trabajó tímidamente en pintura hasta el primer día que pintó agua. Fue en ese momento cuando decidió profesionalizarse, y es justamente esta temática la que recorre toda su obra.

Mediante fotografías, Patricia registra detalles que le interesan, y luego los pinta como si fueran la totalidad de un paisaje. Varias capas de óleo crean una pasta gruesa que se convierte en el nuevo soporte de la imagen, en tanto veladuras y raspaduras dan la ilusión de las formas y reflejos.

Su trabajo, de aspecto minimalista, tiene sin embargo muchas horas de pincel, elemento con el cual fusiona lo liso con lo rugoso y lo brillante con lo opaco; es la expresión del agua, una abstracción de su movimiento, de sus luces y colores, a través de la cual la artista insinúa el paisaje.

Sus obras fueron seleccionadas para el Concurso Internacional de Pintura Realista de la Patagonia, y con María José Concha dio forma a la exposición "Land-Shape" –que acaba de concluir en el Instituto Cultural de Las Condes–, en la que presentaron retratos del sur. Asimismo, en septiembre se presentará en una colectiva de Galería Animal.

PATRICIO DE LA O PRESO DE LA CORDILLERA

Sólo tenía quince años cuando, en 1962, por vía especial, entró al Bellas Artes. Al terminar, hizo una licenciatura en la Universidad de Chile, y después de haber pintado naturalezas muertas por años, se volvió abstracto. En 1973 viajó a Buenos Aires y allí retomó los pinceles en el taller de Luis Felipe Noé. Cinco años después regresó a Chile y se dedicó a la docencia en distintas instituciones, labor que mantiene en la Finis Terrae, donde hace experimentar a sus alumnos con distintos materiales.

Después de su serie "Del Regreso" que en 1980 presentó en el Instituto Chileno Norteamericano, gradualmente su pintura comenzó a volverse más realista. "Hice una relectura de los románticos, considerados una cursilería en términos de forma, e introduje cambios".

Rara vez ocupa fotos, más bien recolecta imágenes de los diarios y hasta folletos de la calle para organizar el micromundo de sus obras. Sus composiciones han ido variando; a veces, un cuadro aparece dentro de otro, enmarcado o dividido con ventanas cuadrículadas blancas o líneas rojas para hablar de una censura o denunciar la inestabilidad de la imagen. "Uno de mis trabajos surgió de una portada de la Revista del Domingo; después lo intervine mostrando el juego del día y la noche, la oscuridad y la sombra, el aquí y allá. Todo es parte de mi discurso visual, donde siempre aparece la cordillera, elemento que creo debo sacarme de encima, pero no se quiere ir", sostiene.

